

Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión"
Núcleo de Bolívar

NUESTRO DRAMA TERRITORIAL:
del Protocolo de Río de Janeiro a la paz con
Perú en 1998

Ramiro Silva del Pozo

- **Nuestro drama territorial: Del protocolo de Río de Janeiro a la Paz con Perú en 1998**
- **La Caída del Muro de Berlín o el Triunfo de la Libertad**

Publicado por CCE-Núcleo de Bolívar (Manuela Cañizares 511 Telefax 980333)

Presidente: Lic. Fausto Silva Montenegro.

Levantamiento de Textos: Anl. Renán Mena Paredes

Composición fotográfica de la portada: Prof. Jorge Camacho

Editado: Editorial Pedagógica Freire

Tiraje: 1000 ejemplares

Guaranda, noviembre 2001

**CARTILLA DE
DIVULGACIÓN
CULTURAL N° 28**

Embajador Ramiro Silva del Pozo

Primera Parte:

**Nuestro drama territorial: Del protocolo de Río de Janeiro
a la Paz con Perú en 1998.....**

Segunda Parte:

La Caída del Muro de Berlín o el Triunfo de la Libertad.....

**CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA
“Benjamín Carrión”
NUCLEO DE BOLÍVAR
Guaranda – Ecuador
2001**

INTRODUCCIÓN

Dentro de los importantes actos jurídico-culturales que enmarcaron la festividad aniversaria de la creación de la Corte Superior de Guaranda, concitó gran interés la conferencia sobre Derecho Territorial Ecuatoriano, que disertó el Embajador, Dr. Ramiro Silva del Pozo Vela, distinguido hombre de Derecho que ha representado a nuestra Patria en un sinnúmero de foros internacionales y en muchos de ellos, exponiendo y defendiendo la tesis ecuatoriana frente al expansionismo peruano.

El Derecho se estudia y se practica desde los puntos de vista subjetivo y objetivo. En su segunda acepción, la objetiva, equivale a la norma jurídica, a la ley que rige y regula las relaciones entre seres humanos. Cuando se refiere al Estado, sería la norma que rige las relaciones estatales. En consecuencia, el Derecho Territorial, desde la concepción subjetiva y objetiva *“sería el conjunto de facultades que el Estado posee sobre su territorio o el conjunto de normas que se refieren a tales prerrogativas y a los títulos jurídicos con que ha adquirido el dominio sobre el territorio respectivo”*, como lo manifiesta el eminente juriconsulto internacionalista Dr. Julio Tobar Donoso.

Al referirse al Derecho Territorial Ecuatoriano, el mismo tratadista dice: *“El Derecho Territorial Ecuatoriano tiene acepción propia, derivada de las complejas vicisitudes por las cuales ha atravesado la soberanía nacional en lo relativo a su territorio. Es, por lo tanto, el estudio de la génesis jurídica de su territorio, de los diversos medios legales por lo cuales llegó a constituirse el patrimonio territorial del Ecuador y de los vaivenes que le han dado su forma y estructura actuales”*.

El doloroso “Vía Crucis” ecuatoriano, en sus relaciones territoriales con el vecino del sur, ha tenido como causas principales el enfermizo expansionismo peruano que se pone de manifiesto desde la Protohistoria; y, la debilidad del poder nacional ecuatoriano, que solo en los últimos años se preparó –en todos los frentes- para frenar las invasiones sureñas, como se hizo en Paquisha y en Tiwinza, que en el momento de la verdad, de poco o nada sirvieron, pues la palabrería y la pose de la astuta diplomacia peruana fue más fuerte.

El Embajador Ramiro Silva del Pozo que gentilmente nos ha autorizado publicar el texto de la conferencia a la que nos hemos referido, “Nuestro drama territorial, del Protocolo de Río de Janeiro a la paz con Perú de 1998”, hace una sucinta y

documentada exposición del desarrollo histórico del problema, deteniéndose –como es lógico- en el examen de los documentos que siempre han afianzado nuestro Derecho. Estimamos una obligación de ecuatorianidad el conocer las vicisitudes de nuestro derecho territorial. La juventud lo debe hacer con mayor razón y es por eso que esta Cartilla de Divulgación Cultural, la dedicamos a ellos, en la seguridad que, conociendo más la Historia y el Derecho de nuestra Patria, la amaremos en mejor forma.

La Segunda parte de la Cartilla contiene **“La Caída del Muro de Berlín o el triunfo de la Libertad”**, que hemos tomado de la publicación “Correo Diplomático N° 25”, que es editada por la asociación de diplomáticos ecuatorianos en servicio pasivo, y corresponde al mes de abril del año 2000. El Dr. Silva del Pozo, fue el último Embajador del Ecuador en la extinta República Democrática Alemana; por tanto, es el criterio, la voz más autorizada para relatar este acontecimiento de tanta importancia en la historia mundial.

Guaranda, noviembre 2001

**NUESTRO DRAMA TERRITORIAL:
DEL PROTOCOLO DE RÍO DE JANEIRO A LA PAZ CON PERÚ DE 1998.**

Ramiro Silva del Pozo V.

Por el Sur, el Perú. Tal se señalaba en las primeras lecciones de geografía para ubicar a nuestro país en el complejo mapa de América Latina.

Lo que no se nos decía es que ese simple hecho constituiría a lo largo de los años un auténtico drama con reminiscencias de maldición bíblica.

¡Antigua y patética historia que ha seguido al Ecuador, como la sombra al cuerpo.!

¿ Cuándo comenzó el vía crucis de nuestra nacionalidad?

Hay quienes dicen que en épocas precolombinas, luego de la batalla de Quipaipán, en la que las tropas de Atahualpa derrotan a las cuzqueñas, que habían penetrado profundamente en nuestra heredad. Las acosan, las ponen en fuga, las persiguen. Hasta que los Generales quiteños Quisquis y Calicuchima ocupan el Cuzco y toman prisionero a Huáscar, inca trágico.

Si bien yo no participo de tal criterio, está fuera de duda, que ese episodio contribuyó a marcar los perfiles diferenciales de la nación quiteña, cuya realidad negaran tan empecinada como inútilmente, historiadores peruanos tales como Paz Soldán y Porras Barrenechea.

Ya en el período de la dominación española- recordémoslo someramente- en virtud de la Real Cédula de 1563, se erige la Real Audiencia de Quito, con límites reales que llegaban bastante más allá de Popayán, abarcando las dos orillas del Amazonas y colindaban con tierras pertenecientes a la Corona Portuguesa en los segmentos fluviales de Apaporis y Taba tinga.

Hablábase además; en aquel instrumento, del derecho potencial de incorporar a la Audiencia las tierras que se descubriesen y conquistasen en ese inmenso mundo de gestación.

Mucho más tarde, en 1802, otra Cédula erige el Obispado de Mainas, para cuyos efectos segrégase la jurisdicción eclesiástica –exclusivamente eclesiástica- a favor del Virreinato de Lima.

Con el decurrir del tiempo, ésta sería utilizada como la piedra filosofal de las pretensiones peruanas.

Se ha levantado el telón en nuestro Aulo Sacramental, el mismo que luego de la suscripción del Protocolo de Río de Janeiro, cae en el último acto del drama: La denominada Paz con Perú, de 1998.

Con este conflicto todavía embrionario llegamos a la epopeya emancipadora.

Hay triunfos militares que contribuyen a burilar la Historia de los Estados y otros que en realidad los hacen.

El que conmemoráramos el 24 de Mayo es de estos, puesto que viene de constituir el colofón natural, que en una especie de parábola heroica, se inicia en Quito el 10 de Agosto de 1809 -primer grito frustrado de libertad en la América Hispánica- para retomar el Ímpetu libertario el 9 de octubre de 1820 en Guayaquil, punto de arranque de la fase armada de aquel proceso que culmina en Pichincha en 1822.

Consolidado el control sobre todo el territorio, las autoridades, fieles a su destino natural, lo incorporan a la Gran Colombia.

Pero al desvanecerse el sueño bolivariano de un solo gran país, compuesto por Nueva Granada, Venezuela y el Departamento Sur, la Constituyente de 1830 bautizó a la nueva entidad política como República del Ecuador.

Debió llamarse Quito, República de Quito. Pío Jaramillo Alvarado en su libro "La Nación Quiteña" dice: "Cometieron sus propios hijos el sacrilegio de desbautizarla con nombre improvisado y extravagante, en sustitución del genuino".

Por que la nación quiteña fue foco irradiante de antiquísimas culturas.

El Padre Juan de Velasco, en su obra "Historia del Reino de Quito", nos habla de una dinastía "Shiri" que imperó durante un tiempo, corto tiempo, en verdad, antes de la conquista cuzqueña, que la desencajó de sus moldes adquiridos, para remodelarla en nuevas maneras de existencia colectiva.

La dominación incásica, contra todo lo que se supone, apenas si duró 70 años en lo que hoy es Ecuador.

Pero como en las mejores páginas del romanticismo, para convertir la opresión en colaboración, fue preciso que el guerrero triunfante, Huainacpac, rindiera su lanza por amor a los pies de la princesa Duchicela vencida: la bellísima Paccha...

Casi inadvertidamente, si bien en afán de enfatizar en sucesos definitorios de la nacionalidad, estuve apunto de omitir un hecho trascendental que marca con ribetes de catástrofe la cuestión territorial con nuestro mal vecino.

Los Estados Hispanoamericanos al acceder a la independencia adoptaron el principio del "Uti posedetis juris - lo que poseéis, continuad poseyendo - para la fijación de su extensión territorial y delimitación de fronteras.

Adoptóse, pues, como fuente de su derecho, los títulos de división emanados del Monarca español y vigentes en 1810, año clásico de iniciación de su lucha por la emancipación.

Pero, he aquí que en 1822, emítase en Perú un Reglamento de Elecciones, en virtud del cual la Provincia de Mainas, comprensiva de buena parte de los territorios de la Audiencia de Quito, en el sector amazónico, fue convocada como si estuviera bajo la soberanía de aquel país.

Colombia protesta pese a lo cual Perú retiene arbitrariamente Jaén y segmentos de Mainas, situados al Sur del Marañón.

Entonces, desde Quito, Bolívar manifiesta: "He dado órdenes para la ocupación de Jaén y Mainas, en virtud de nuestros títulos. Yo deseo la paz, pero si Perú no cumple sus obligaciones, la guerra será inevitable"...

De su lado, el General La Mar, nacido en Cuenca, mancilla la tierra de sus mayores y con 8 mil soldados peruanos llega, en Azuay, hasta cerca de la actual población de Girón.

El Libertador, incapacitado el mismo, para acudir a esta cita con el destino, envía al Mariscal Sucre, el cual, secundado por el gran estratega que fuera siempre el General Flores, pone en fuga a la hueste invasora, en el portete de Tarqui.

Secuela de este éxito: las bases de Oña, el Acuerdo de Girón, el Tratado de Guayaquil, de 1829.

No obstante la contundencia del triunfo, el Abel Americano, siguiendo el derrotero de los maestros de la Escuela Teológica española, Francisco De Vitoria y Francisco Suárez, proclama que no está en su ánimo humillar al Perú y mucho menos arrebatarle ni un solo centímetro de su territorio.

"La justicia de Colombia -dice- es la misma antes que después de la batalla". "La Victoria no crea derechos"...

Me cupo reivindicar en nombre de la delegación del Ecuador a la Primera Asamblea de la Organización de Estados Americanos, el Patrimonio de esta doctrina admirable, que desde entonces se la conoce como "Doctrina Sucre".

La paz e integridad de Colombia parecían garantizadas, puesto que en virtud del Protocolo de Ejecución Pedemonte Mosquera, sólo faltaba por delimitar un pequeño tramo, ora por Chinchipe como aspiraba Perú, ora por Huancabamba como lo exigía Colombia...

No aconteció así.

La buena fe de nosotros, tropezó invariablemente con el maquiavelismo peruano, que no desperdició oportunidad alguna para ejercer actos posesorios- siempre, aunque inútilmente protestados por Ecuador- en los afluentes del que por décadas fuera conocido como El Gran Río de Quito: El Amazonas.

Su Cancillería llegó a sostener, inclusive, que al separarse de la Gran Colombia, habíanse extinguido los pretendidos derechos territoriales del que fuera Departamento Sur de esa gran entidad, cuando es de elemental conocimiento que la sucesión territorial entre Estados es indiscutible en el Derecho Internacional.

Todo se propuso y en vez se ensayó por nuestra parte para llegar a una solución equitativa del problema, sin ningún resultado.

Veamos lo que a ese respecto expresa, a finales de los años 30, el Dr. Tobar Donoso, agonista, más bien que protagonista del período que va desde 1937 a 1942. ¿"Qué arbitrio no ha sido empleado por Ecuador, con hidalguía y buena fe para la solución del viejo pleito y qué medio no ha rechazado o tergiversado el Perú, a fin de obstar su terminación".?

En esas fechas, tiempo a que se habían retirado por prurito antieclesiástico las abnegadas misiones que se mantenían en el Oriente ecuatoriano. Grave, en si mismo la medida pero incalificable si se toma en cuenta que no se las reemplazó, ni por maestros laicos, ni por soldados de línea...

Perdóneseme el anacronismo y volvamos a 1853. Entonces y solo entonces, Torre Tagle agita como bandera reivindicatoria la ya citada Cédula de 1802, la misma que según su interpretación daba a Perú derechos territoriales paralelos a la Cordillera Oriental de los Andes, de modo tal que faltaba poco para que la población de Baños fuese limítrofe.....

Con estos factores de pronóstico reservado para la causa nacional y luego de que fracasara el arbitraje ante el Monarca español, suscríbese en Lima el compromiso de

negociar en Washington, nuevas fórmulas de arbitraje, debiendo los dos países mantener el *Stato-quo* de sus posiciones.

Una vez en la capital norteamericana el curso de las conferencias decurre claramente favorable a los negociadores ecuatorianos, tal lo incontrovertible de los títulos en los que fundamentaran la defensa y su sólida preparación.

Refiérese que exasperado en determinado momento el presidente de la representación peruana, Víctor Andrés Belaunde rememoró el desplante de Jerjes ante los griegos: "Si estas tierras son tuyas, pues, bueno, ven a tomarlas"...

En este punto interviene, una vez más, la mano del destino. Los Diplomáticos peruanos exhiben una carta autógrafa del General Alberto Enríquez Gallo a su colega peruano Oscar Benavides, en la que se invoca la amistad y camaradería de armas para llegar a un acuerdo definitivo...

Perversamente aquellos le dan el falso alcance de invitación a conversaciones directas y abandonan la conferencia, cuando se avizoraba ya el arbitraje del Presidente de EEUU, Franklin D. Roosevelt.

A partir de entonces nadie dudaba en América que Perú iría en pos de una solución militar. En efecto se acelera el equipamiento de la denominada "División Norte": 15000 hombres provistos de moderno arsenal al mando de los Generales Odría y Ureta, éste último ascendido a Mariscal, bajo el pomposo título de "héroe de Zarumilla", luego de que contingentes 10 veces más numerosos que una pequeña patrulla ecuatoriana, la aniquilaran en las inmediaciones de dicha localidad.

Y entre tanto, ¿qué hacíamos nosotros, en orden a preparar la defensa nacional?

Mosquera Narváez elegido presidente por la Asamblea Constituyente de 1938 suspende el pago de las cuotas que desde 1935 abonábanse al gobierno italiano para adquirir aviones de combate, ametralladoras "Fiat" y artillería de montaña.

Fallece a poco el Primer Mandatario. Asume el poder el Dr. Carlos Alberto Arroyo del Río, en su calidad de Presidente del Senado, pero como el Liberalismo Radical disponíase a lanzarlo como su candidato a la Presidencia de la República, es investido como encargado, el Dr. Andrés F. Córdova, Presidente de Diputados.

Perfecciónase entonces y se consuma luego, uno de los fraudes más escandalosos de nuestra historia. Quienes lo hicieron, diría Alfredo Llerena en su libro "25 Años de Frustración Política", "no tuvieron siquiera sentido común", tal el volumen y las argucias cínicas utilizadas en consumarlo.

Repárese en que los otros postulantes eran nada menos que Velasco Ibarra paradigma de popularidad y Jacinto Jijón y Caamaño, talvez la cifra más alta del Partido Conservador. El episodio referido, aparentemente inconexo, en realidad no lo es, por que la espuria elección del Presidente, acrecentó el rechazo y enfrentó al Gobierno y pueblo, desde su ascensión hasta su caída e hizo pedazos el frente psicosocial del país, acrecentando su vulnerabilidad...

Pero hubo más:

Por disposición del Jefe del Estado, un Congreso sumiso recorta el presupuesto de las Fuerzas Armadas en 1940.

Pone en disponibilidad a numerosos jefes militares y disminuye la plantilla de mandos medios, de cuya fidelidad al déspota se dudaba; Disuélvanse las Guardias Nacionales a la primera protesta del Perú.

Se mantiene en prisión a los pocos aviadores con los que contábamos, luego de que estos denunciaran la elección fraudulenta.

¿Cuál era la explicación para tal conducta, que de haber el factor intencionalidad hubiera bordeado la ignominiosa tendiente de la traición a la patria?

Me inclino a creer que a plena conciencia del origen viciado de su investidura. Arroyo temía su derrocamiento, perspectiva que dada su infinita soberbia, le resultaba traumatizante.

"Ni un día más, pero ni un día menos", recordaría en tono olímpico, cuando ya las hogueras de la revolución del 28 de Mayo de 1944 estaban encendidas.

Ese estado de ánimo hizo que inutilizase virtualmente al Ejército Nacional y dotase, en cambio, a los carabineros de toda una panoplia represiva para cumplir con siniestra eficacia su papel de guardia pretoriana.

El 6 de Julio de 1941 prodúcese la invasión.

Las guarniciones desarticuladas se baten heroicamente pero sucumben. Los invasores ocupan El Oro, luego de bombardear algunas de sus ciudades.

Los países mediadores -después serían "garantes"- consiguen un alto al fuego. Pero la fatalidad juega con su carta: Japón ataca Pearl Harbor y EEUU convoca a un conclave para que América unida condene la agresión extra continental. La otra perpetrada en el mismo corazón del Continente no tendría cabida en la agenda de aquella conferencia, la misma que se reunió en Río de Janeiro.

Plantéase, entonces, el dilema de asistir o no hacerlo. No hay unanimidad de criterios ni en el gobierno, ni en entidades tan calificadas como la junta consultiva del Ministerio de Relaciones Exteriores.

En ésta se escucha con respeto la voz autorizadísima de Manuel E. Flor, quién expresa: ..."Haciendo el balance de las dos actitudes, estaría sin embargo por un término medio: la concurrencia de la delegación para plantear el problema en la primera sesión, manifestando que si Ecuador no es escuchado por la Conferencia, se retirará de ella." "Así, por lo menos, quedaría constancia de nuestra protesta ante los representantes de América reunidos en Brasil".

A esta opinión, sumáronse las de Rafael Alvarado y José Ricardo Chiriboga Villagómez, quién dijo que la delegación debería "formular su propuesta viril, airada, vehemente":

Prevaleció, empero la tesis de asistir y actuar de acuerdo con las circunstancias.

Ya sabemos cuales fueron éstas...

"Acudimos al lugar y a la hora en que nuestra causa, grande y trascendental para nosotros, pequeña e insignificante para otros, iba a ser ahogada por preocupaciones mundiales y de interés vital para las más grandes potencias."

"Y a la hora decisiva, ni una sola actitud sublime, ni una sola palabra magnífica, ni una sola negación digna del recuerdo de la historia", diría Velasco Ibarra, desde el exilio...

Perfeccionado el Protocolo -al menos en el aspecto formal- procédese a la demarcación fronteriza, pero durante el gobierno del Sr. Galo Plaza se la interrumpe por inexistencia de un accidente geográfico (*divortium aquarum*) entre el Santiago y el Morona, que lo torna inejecutable.

Un tratado inejecutable es un tratado nulo y hay que proceder a elaborar otro que subsane el error, según el Derecho Internacional.

Así llegamos a 1960. Luego de votación plebiscitaria, que le diera autoridad suficiente para tan importante innovación, Velasco Ibarra, electo por cuarta vez, enuncia la nulidad del Protocolo de Río de Janeiro. Lo hace por vicio del consentimiento, adquisición territorial por la fuerza, ocupada como estaba parcialmente la Provincia de El Oro, según consta inequívocamente en uno de los artículos del citado instrumento.

El eminente internacionalista colombiano Jesús María Yépez, miembro que fuera de la Corte Internacional de Justicia, afirma que aquel instrumento es nulo, por falta de libre aceptación y de causa lícita.

Por si fuera poco, de la propia historia del Perú, tan sobrecargada de fariseísmo, nos llega el eco de la repulsa formulada por Juan Antonio Ribeiro, Ministro de Relaciones Exteriores.

España en 1864 había ocupado las islas Chinchas. El General Pezet firma en tales circunstancias el Tratado del 27 de Enero. Resuena entonces admonitiva la voz del internacionalista peruano: "Los tratados para que sean válidos, deben ser espontáneos". "Bajo presión ignominiosa ningún pueblo de la tierra que estime en algo su dignidad debe pactar". "Los tratados no son obligatorios sino cuando se consulta la espontánea y libre aceptación de las partes contratantes"....

Así se pronunciaban los jefes del palacio Pizarro en una época en la que el Derecho de Gentes, todavía incipiente, lo era más aún y que en el concierto internacional imperaba el idioma bárbaro de los cañones.

Cabe entonces preguntarse, ¿Por qué lo que era legítimo y justo para el Perú, en 1864, habría de ser arbitrario para Ecuador en 1960...?

La doctrina, actualmente es unánime e incuestionable, pero tropieza con el escollo de que el Derecho Internacional positivo, insuficiente en su desarrollo, carece de un órgano de composición ante el cual acudir unilateralmente si es preciso con tal o cual demanda. Requiere del acuerdo previo de las partes, ya se trate de mediación, arbitraje o eventual planteamiento ante la Corte Internacional de Justicia de la Haya.

Exagerada pero ilustrativa la objeción de quienes dicen que el Derecho Internacional Público es sui-generis, puesto que carece de Legislador, de gendarme y de juez.....

De todos modos, la nulidad e inejecutabilidad del Protocolo que nos ocupa, fue tesis nacional hasta 1995.

Perú, abroquelado tras el principio "Pacta Sun Servanda" Santidad de los tratados, a partir de 1942, jamás admitió la existencia de controversia alguna con Ecuador, hasta que en un discurso memorable ante la Asamblea General de la ONU, el Dr. Rodrigo Borja C., entonces Presidente de la República, logra concientizar al mundo sobre la existencia de un grave conflicto bilateral que era preciso solucionar.

Propone el arbitraje de su Santidad Juan Pablo II.

Perú tomado de sorpresa, plantea el peritaje del Romano Pontífice, en los 78 kilómetros todavía no delimitados y lo que es digno de cuidadoso análisis, en Quito -según lo afirma en su libro "Nuestra Propuesta Inconclusa" el ex-Canciller Diego Cordovez - Fujimori trajo en carpeta una línea para iniciar conversaciones, perceptiblemente mejor

que la que se consiguiera, después de 4 y más años de pseudo-negociaciones, que culminaran ya en el nefasto gobierno del Sr. Jamil Mahuad.

El diplomático citado añade que acudió personalmente a tratar el tema, los señores Nebot y Duran Ballén, finalistas en la contienda por ocupar el Palacio de Carondelet.

El primero se manifestó convencido de las ventajas de persistir en el arbitraje, operativo que, desde luego llevaría tiempo y habría de constituir auténtico desafío a la solvencia profesional de nuestros diplomáticos.

El segundo, el Sr. Arquitecto, respondió con evasivas y ya en el ejercicio del Poder, prefirió el atajo de las negociaciones directas, con asistencia de los países garantes, para lo cual, su Canciller, Galo Leoro, hubo de reconocer la vigencia del Protocolo de Río de Janeiro.

Se lo hizo -hay que enfatizarlo- luego de cosechar laureles en la defensa del Cenepa.

Cabe insistir que -hasta el momento-, ninguno de los Ministros de Relaciones Exteriores que integraron el Gabinete del Presidente Duran Ballén y fueran por lo tanto, ejecutores de su política exterior, han desmentido al Dr. Diego Cordovez...

El trazado final de la línea fronteriza, fruto de aquellos diálogos implica la estricta aplicación del Protocolo, más un segmento territorial de tamaño aproximado al de la Provincia de Pichincha, lo que hace que nuestro vecino acceda hasta las más altas cumbres de la Cordillera del Cóndor...

En lo que respecta a Tiwintza -convertida en símbolo de heroicidad- participé en las conversaciones informales que mantuviera en Bogotá, nuestro Canciller con sus afines de los Estados Garantes y el Ministro Perrero del Perú, inflexible y duro como pedernal. Ayala Laso abogó elocuentemente por que ese enclave, abonado con sangre de soldados legendarios, permaneciera bajo soberanía ecuatoriana.

Se le escuchó en silencio, con aparente respeto, pero a la hora de las decisiones solo se obtuvo que permanezca como una especie de huasipungo internacional, para entrar en el cual se tiene que solicitar permiso a las autoridades sureñas...

Hugo Ordóñez Espinoza, en su folleto titulado "Desengaño", dice que en una notaría del Norte del Perú, se hizo constar en moneda peruana el valor aproximado de ese solar insigne, como si se tratase de una vulgar transacción comercial de ínfima cuantía...

Pero ya todo eso pertenece a la Historia, fiscal de la eternidad.

El caso está definitivamente cerrado. Cayó el telón sobre el último acto de nuestro drama territorial.

Ecuador debe avizorar el futuro con realismo, pero con Fe.

Tengamos fe en lo que hemos sido, en cuanto hemos llegado a ser y en lo que seremos después, nos recomienda el Toynbee ecuatoriano, Gabriel Cevallos García.

Fe robusta, activa, constructiva.

Hacernos dignos del futuro es caminar con todo lo que uno fue, como Eneas que recorría los senderos del Ática, con el fardo que contenía los huesos de su padre.

Ni anquilosis, ni fractura: fluencia continua, natural, como el brotar del agua o el reguero de luz.

La vida histórica no se descoyunta de si misma en su larga función de caminar: "Caminante, no hay camino, se hace camino al andar", nos advertía el poeta Machado, en su bella manera de decir las cosas.

En el mundo de las ideas se ve con mayor claridad, como ser es esperar y como esperanza, en su última raíz, significa fidelidad a uno mismo.

Nuestra historia, el "huaynacañan" - camino del llanto - en el idioma vernáculo de nuestros ancestros. Huaynacañan, camino del llanto que los ecuatorianos si arrimamos el hombro con suficiente fe en el destino continental, podemos transformarlo en camino de la esperanza, con la mirada puesta en la integración de América Latina, la Patria de todos...

Habrán instantes de desaliento. Habrán momentos en que la voluntad colectiva se sobrecoja y anonade ante el ideal enhiesto y aparentemente inalcanzable.

En tales desfallecimientos hay que retomar a la liturgia cristiana: ¡ Sumsum Corda, levantemos los corazones! Y volvamos la mirada al pasado de las grandes lecciones y de las grandes esperanzas.

He ahí como el Imperio Persa desapareció, en tanto que Grecia pervive.

El III Reich, la Alemania Nazi, sucumbieron. Polonia subsiste...

...Y es que en el orden moral, la victoria del vencido, es quizás el sublime secreto de la Historia...

La Caída del Muro de Berlín o el Triunfo de la Libertad •

Ramiro Silva del Pozo V.

DESDE EL ESPLÉNDIDO MIRADOR que por 18 meses fuera mi despacho, en el Berlín del ocaso y de la aurora, tuve oportunidad de ser testigo del último día de guerra. Metáfora aparte, cabía también esta interpretación en torno a los magnos sucesos a punto de producirse.

El 2 de octubre de 1990, izábase en el Reichstag el tricolor germano sin emblema alguno. Ya sin el compás y el martillo, dos de los símbolos de la que fuera en vida la República Democrática Alemana.

Medio siglo atrás, otro diplomático presenciaba el inicio de un período singular conocido como “Tercer Reich”. En efecto, el Ministro Sr. Escala, vivió el primero de septiembre la apertura de una tragedia que marcó a la especie humana con caracteres indelebles.

En esa fecha exactamente, el Enviado Extraordinario y Plenipotenciario entregaba sus cartas credenciales nada menos que a Adolfo Hitler.

El hecho, en sí mismo rutinario, sacude profundamente al experimentado diplomático, quien describe en nota dirigida a la Cancillería ecuatoriana la emoción del instante: “A las doce meridianas –dice –, después de concluida la sesión del Reichstag, en la cual el Führer anunció el estado de guerra y su inmediata partida al frente de batalla, el Ministro de Asuntos Extranjeros informó a esta Legación que, en tal virtud, había de simplificarse la ceremonia”. “Por lo tanto, no se leerían discursos, aboliéndose también, por esta vez, el uso de uniforme y la interpretación de los himnos nacionales.

Minutos antes de la hora fijada, una banda militar rindió los honores de estilo al enviado de nuestra Patria, con redobles de tambor. Este entregó acto seguido sus cartas

• El autor fue el último Embajador del Ecuador en la extinta República Democrática Alemana

credenciales y las de retiro de su antecesor en la manos de Hitler, pasando luego a la conversación protocolaria en su saloncillo contiguo.

Como era natural, los sucesos del día, las graves decisiones tomadas días antes, dieron tono de solemnidad casi patética a la entrevista.

El medio siglo que concluyó hace una década, registró sobre ese territorio central de Europa y en esa colectividad de lengua teutona, oscilaciones máximas y mínimas en la esfera de las expectativas históricas. Especialmente en Berlín, viviéronse, como en las sinfonías de Wagner, extremos de gloria y de infortunio; de plenitud dionisiaca y abatimiento total. De ahí arrancó la onda expansiva que con victorias políticas y diplomáticas al inicio, seguidas después por los apoteosis militar, sojuzgó al Viejo Mundo desde el Rosellón hasta Leningrado, de los Balcanes y Grecia a los Países Nórdicos.

Acontecía todo aquello en medio de un esplendor económico y cultural sin precedentes, magnificados por propaganda anonadante e incontrastable. Laceraba el espíritu contemplar al Viejo Continente postrado a los pies de este líder de aspecto corriente y estatura mediana, resentido con el arte y con la vida, al no poder ingresar en la Academia de Pintura de Viena.

Tejíanse quimeras en torno al mito de Sigfrido, héroe inmortal, poseedor de la Balmunga, espada invencible. Sus descendientes, de la más pura raza aria, estaban predestinados a dominar el mundo. Este complejo de superioridad, por fortuna para el género humano, fue apenas un sueño. Pronto llegaría la catástrofe. Aquel imperio irresistible, el “Tercer Reich”, autopronosticado para durar mil años, terminaba en pavesas, consumido por el fuego, como en el crepúsculo de los dioses wagnerianos. Autosacramental gigantesco, en cuyo último acto se sacrificarían sin misericordia, miles de niños y jóvenes –12, 14, 16 años- en la defensa ya imposible de la capital imperial.

“Si el pueblo alemán no ha sido capaz de vencer, no merece vivir”, diría el déspota, en el último estertor de su paranoia.... Tras la rendición, abriose el período de la post-

guerra. Alemania, luego de las conferencias de Yalta y Posdam, quedó fragmentada en dos repúblicas.

La una, con el auxilio de los vencedores, se recupera aceleradamente. A la otra, bautizada de “democrática”, le impone el ejército Rojo el más riguroso sistema marxista. Una suerte de “socialismo real”, que luego de la magnitud de su inmenso fracaso se lo estigmatiza con el “inri” de “estalinista”, en tardía operación de apeo y deslinde. Su “nomenclatura”, es decir los cuadros de la burocracia y del Partido –ellos sí “oligarcas” en el más puro sentido del término: gobierno de unos pocos-, marca, hasta el momento postrero, el mismo ritmo que la Unión Soviética y llega a ser, a pesar de todo, su aliada fiel y más importante, con éxitos resonantes en el deporte y un décimo lugar, si bien con cifras adulteradas, entre los Estados industrializados del orbe.

El ámbito territorial de la antigua Alemania, en ese entonces dividida, se convertiría en una suerte de laboratorio y de vitrina para la evaluación de dos políticas. Similar al experimento científico que varía los tratamientos, pero mantiene iguales y comunes las condiciones. Dos sistemas, pero el mismo pueblo, la misma tierra, lengua, historia y cultura...

Este era el telón de fondo, en el cual destacaba como símbolo de ignominia, el tristemente célebre “Muro de Berlín”, construido –afirmase- en una noche... De modo tal, que al saludar la mañana se encontraron los del sector oriental en un enorme presidio, con alambradas, nidos de ametralladoras, minas y perros amaestrados. En el intento baldío de salvar tales obstáculos, murieron cientos de personas que prefirieron la libertad.

El “muro” decía cínicamente Hoeneker –poco antes de la caída de ambos- “ha servido con eficacia a la paz de Europa”.....

En mayo del año de gracia de 1989, el Régimen convoca a elecciones municipales, en las que, por fraudulento juego de prestidigitación impónense por doquier las listas del Partido Comunista, contabilizando un total de 98% de los votos emitidos.

Parece ser que al sopesar esta manipulación, en contra, incluso, del sentido común, la ciudadanía, especialmente los jóvenes, resuelven escapar dejándolo todo, aún a sus más cercanos familiares. Lo hacen por los bosques húngaros, aprovechando que tal gobierno, tocado también por la vara mágica de la “perestroika”, retiró los obstáculos artificiales que marcaban las líneas fronterizas con sus vecinos.

Para agosto y septiembre, la fuga con escándalo trasciende, a despecho del sigilo oficial. Las sedes diplomáticas de Alemania Federal en Budapest, Varsovia y Praga son literalmente invadidas por vacacionistas que no regresarán. Especialmente sensible, el drenaje de médicos, enfermeras, trabajadores calificados, gente sana y joven. A finales de octubre la contabilidad del éxodo registra 200.000 evasiones.

Las Iglesias Protestantes canalizaron la oposición, dato curioso en un país oficialmente ateo. De modo señalado, en Leipzig –segunda ciudad en importancia- todos los lunes, tras una misa vespertina, congregábanse los fieles en cantidad creciente, para participar, luego, en marchas de silenciosa protesta.

El 7 de octubre celebra el gobierno de la República Democrática Alemana (RDA) los primeros 40 años de su fundación. De todo el mundo acuden los más empinados jefes a este cónclave rojo. Por la noche se ofrece una cena –como en la liturgia cristiana sería la última- en la que órganos del Estado, invitados oficiales y Cuerpo Diplomático, ocupáramos un amplio espacio habilitado en la sede del Parlamento.

Fue motivo de comentario entre nosotros, que Gorbachov, su Canciller y el séquito que los acompañaba, abandonaran el local antes de los brindis de rigor. Supimos después, que, en entrevista reservada, advirtió éste a su interlocutor germano que “la historia cobra un alto precio a los dirigentes que no saben interpretar sus lecciones”.

Al salir, una gran muchedumbre manifestaba a los gritos de: “Gorbachov, Gorbachov, Perestroika”. Dos días después se realiza en Leipzig y Dresden la mayor concentración anti - gobierno –300.000 participantes- contra los cuales, por primera vez, la temible STASI, tan siniestra como lo fuera en su hora la GESTAPO, no interviene. El gobierno, virtualmente había caído...Lo que sigue es un filme acelerado e inverosímil, de tal velocidad, que aún hoy, en la reconstrucción de la cronología, nos asalta la duda.

El muro es demolido el 9 de noviembre. El 28, el Canciller federal Helmut Kohl anuncia un programa de “diez puntos”, en el que, se habla de unificación.

El primero de diciembre, el Parlamento de la RDA elimina de la Constitución el párrafo laudatorio en el que se consagraba el papel hegemónico del Partido Comunista. En esa misma sesión se da a conocer un informe sobre corrupción y abuso de poder de los viejos dirigentes del mismo. Siguen renunciaciones. Se producen detenciones. El Gabinete, huérfano de respaldo popular, espera en vano alguna acción de masas que lo defienda.

El 29 de enero de 1990, el flamante Primer ministro de la RDA, Hans Modrow, se entrevista con Gorbachov en Moscú. Retorna el primero de febrero y en rueda de prensa plantea como irreversible la unificación teutona, rechazada de plano, hasta ese momento, por el Partido Comunista.

A fines de abril se señala el mes de julio para la Unión monetaria, económica y social, que había de completarse el 3 de octubre con la fusión política, planteamiento refrendado por Kohl y Gorbachov en el Cáucaso, en virtud del cual, Alemania quedaba facultada para elegir libremente la alianza militar que tuviere a bien. No habría obstáculos en adelante para su plena soberanía. La URSS ofrecía, además, retirar los 380.000 mil soldados que con sus familias residían en suelo tudesco.

Desde el 3 de octubre, primera ocasión en 57 años, los germano-orientales volvieron a vivir un Estado de Derecho. Correspondió la victoria en las urnas al Sr. De Maziere, ciudadano entonces políticamente desconocido, dirigente de la Unión Cristiano-Demócrata, cofrade, por tanto, del Canciller federal Helmut Kohl. Triunfo suficiente respecto de la Social Democracia y aplastante frente al Partido Comunista, apuntalado por otros tres de extracción pseudo-burguesa.

No está por demás señalar que en otoño de 1989, parecía, al principio, que se trataba ante todo de la libertad y luego, si acaso, de aspirar a la unificación. Sin embargo, con ejemplar instancia y con un mínimo de violencia revolucionaria, las masas de Leipzig, Dresden y del Berlín socialista, optaron por la libertad a través de la unidad. Y éste es,

precisamente, el acontecimiento más importante de aquella década y uno de los señeros en lo que va de siglo.

Lo que sucedió en Alemania tiene aún mayor trascendencia que el colapso del marximo-leninismo, cuyo naufragio era inevitable a esa altura de la historia, en tanto que la unidad teutona no lo era. Como se ha visto, ésta se consumó en relativa paz y libertad plena, dentro de una Europa que, de su lado, avanzaba en pos de su propia unificación.

Las cuatro potencias aliadas y vencedoras en la segunda conflagración mundial, bendijeron el suceso, al aceptar la extinción de derechos y responsabilidades en relación con Berlín y Alemania en su conjunto. Alcanzaba así la total soberanía sobre sus asuntos externos e internos. De su lado, el nuevo ente estatal comprometíase a reducir a 370 mil hombres sus fuerzas armadas, toda vez que la OTAN y el Pacto de Varsovia – este último virtualmente desmantelado- ya no habrán de mirarse como enemigos, sino colaboradores, dando fin a la llamada “Guerra Fría”.

Tras un nuevo encuentro entre Gorbachov y De Maziere- en Moscú- el Canciller Federal declaró solemnemente que Alemania unida coadyuvaría a un orden de paz duradero y como expresión tangible de tal ánimo, habría de empeñarse también en institucionalizar y profundizar la Conferencia de Paz Europea.

Concederíase importancia al desenvolvimiento de relaciones con los países vecinos. No hay que perder de vista que Francia, la URSS y especialmente Polonia, se sintieron inicialmente amedrentados ante el despertar de este nuevo Leviatán. Pues bien, en el instrumento denominado “Tratado General” que se suscribiera, se da capital espacio al desarrollo de relaciones óptimas con aquellas naciones y con todas las de Europa Oriental, cargando el acento principalmente en las que había que estrechar con la Unión Soviética, pieza angular en la construcción de la “casa común europea”, tantas veces mencionada por la estadista ruso.

Asumía así su responsabilidad frente a los grandes retos de la época: no solo la preservación de la paz, sino el desarrollo económico del Tercer Mundo, el establecimiento de la justicia social y la protección del medio natural del hombre.

Con la identificación absoluta de los dos estados teutones y las elecciones de un Parlamento único, en diciembre, los doce millones de antiguos súbditos de la RDA cambiaron en forma drástica su sociología electoral.

Cabe preguntarse ahora, ¿por qué se desplomó rápidamente un régimen de apariencia tan sólida? La respuesta, por obvia, casi parece una verdad de Pero Grullo. La fuerza que derribó a la dictadura fue el afán popular de libertad. El anhelo de sentirse dueños de su destino pudo más que todas las cadenas. Sus gobernantes desoyeron la advertencia de Kant, que preceptuaba tratar a todo hombre como un fin en sí mismo. Tampoco las necesidades materiales fueron resueltas y ya se sabe que el ser humano no tiene acceso a las cosas del espíritu, si antes no se le ha redimido de preocupaciones por la subsistencia material. Este concepto, que parecía extraído del arsenal dialéctico de Marx, pertenece, nada más ni nada menos, que a Santo Tomás, seguidor de Aristóteles.

Junto a estos factores esenciales, es de rigurosa justicia reconocer dos más, muy importantes y distintos. Uno de efecto persistente y otro detonante.

El segundo, es la presencia de Gorbachov –el hombre del Siglo XX – al frente de un sincero programa de auténtica transformación en la URSS, quien tuvo el coraje y la posibilidad de imponer sus convicciones, amplias y transparentes, propiciadoras de libertad y democracia, esenciales para la apertura que ha trocado la fisonomía del Universo.

El otro factor sostenido y constante, fue la televisión, tenaz en su acción demoledora contra los absolutismos herméticos. Se atribuye a un líder de la RDA esta frase: “los enemigos del pueblo están en los techos de las casas”... En efecto, día a día o por mejor decir, noche a noche, la televisión occidental desarticuló y neutralizó la obra de ocho lustros de adoctrinamiento oficial.

Se completaba el “mea culpa” con estas palabras... “ni Marx, ni Engels hubieran aprobado el bachillerato con nuestros sistemas. La historia, mediante falseamiento o supresión de hechos concretos, fue envilecida por la propaganda. Cáncer de nuestra docencia el que se infringieran los principios de integridad, veracidad y franqueza”.

Concluido ya el proceso, el concierto internacional asistió al nacimiento de una extraordinaria potencia moderna, con una de las economías más vigorosas del planeta, fruto de las virtudes de una gran pueblo: orden, disciplina, voluntad.

Por sí sola reúne el 45% del paquete financiero de la Comunidad Europea. Es la cuarta nación más extensa del Viejo Continente, y la segunda allí más poblada. Con la lengua más hablada en aquel y con frontera a nueve países. Record en la producción de libros y en vanguardias en lo relativo a traducción de todos los idiomas.

El asombro sube de punto cuando se observa este fenómeno frente a las dificultades y, para algunos, ligero estancamiento de las naciones otrora vencedoras. Y es que en el orden moral “la victoria del vencido constituye, quizás, el secreto sublime de la Historia”... Pero en el ámbito de entusiasmadas ilusiones, asentadas sobre tan sólidas bases materiales y éticas, incluyendo su aporte científico y técnico no faltan los cuestionadores, imprescindibles, por lo demás, en toda discusión genuina y diáfana.

Franz L. Neuman, por ej., afirma categóricamente: “Alemania no fue jamás una democracia. Su división comenzó durante la Reforma, la cual convirtió a los antiguos esclavos de la Iglesia en los esclavos de los príncipes”. Dentro de este marco conceptual, adúcese que nunca tuvo una clase media liberal, y un comentarista irónico señala que hasta los títulos nobiliarios –aún hoy- a diferencia de Austria y Suiza, siguen vigentes y tienen legalidad, pese a no existir la monarquía desde 1918.

Y Gunter Grass, difundido escritor de post-guerra, reciente premio Nobel de Literatura, arguye: “que la desunión fue característica intermitente de la existencia germana”. La excepción, el lapso 1870-1945, 75 años de desgracia para la colectividad alemana y las aledañas” –concluye-.

Está en lo cierto. Los Reich –primero, segundo y tercero- fueron seguidos de conflagraciones. A “sangre y fuego”, Bismark, el Canciller de Hierro, impuso el del 70, rubricado por la guerra franco-prusiana. En el siguiente, el Kaiser Guillermo II encendió la mecha de la Segunda Guerra Mundial y, finalmente, Hitler, en el fragor de otra contienda, indujo a su nación a inconcebibles abominaciones.

Se comenta, a raíz de la reunificación, que la RDA pagaría alto precio por ese bienestar aleatorio y difuso que, como en los tiempos bíblicos, habría de conducirla a la Tierra de Promisión. Las predicciones apuntaban a dos millones de parados en 1992. Una de cada cinco granjas cerrarían en el subsiguiente quinquenio, elevado costo del tránsito previsto a la economía de mercado, con un saldo no menor de 400.000 agricultores sin oficio ni beneficio. Por si fuera poco, calculábase, entonces, que un tercio de las empresas cerrarían sus puertas. Otro tanto apenas si podría flotar pese a la ayuda estatal y el porcentaje restante lograría, -si acaso- subsistir por propios medios.

Riesgo calculado, desde luego, dentro de un proceso de fusión que cada vez se asemejaba más a la pura y simple absorción del débil por el fuerte, que a la conveniencia asociativa de dos Estados soberanos. Pero lo que provocaba mayor desconcierto, por aberrante y por lesionar la dignidad humana, eran los brotes de racismo, con sobrecarga de odio contra los judíos, fobia con tendencia a proliferar sobre todo en Berlín.

Tal vez por eso, en Maguncia y en otras regiones del sur, principalmente, se cuestionaba el derecho de la ciudad a ser nuevamente la capital. La gente de esos lugares recuerda de continuo que dicha metrópoli no solo fue sede el totalitarismo rojo, sino también de la tiranía parada, la de nazismo.

Resultaba frecuente en aquel entonces, el patrullaje de mozalbetes con arreos militares calcados de las juventudes hitlerianas, empeñados en tareas de limpieza racial, para lo cual arremetían, porra en mano, contra obreros turcos, vietnamitas, cubanos, etc. y demás individuos que simplemente no encajaban en los rasgos definidores de la estética aria.

Aumenta la perplejidad cuando se piensa que aquellos bárbaros eran los hijos de trabajadores, empleados modestos, profesionales de nivel medio, forjados en los troqueles de la solidaridad proletaria. No es que los neo-nazis sean muchos. Tal vez un tres por ciento de la población electoral. Pero sobrecoge el que hayan vuelto a resurgir bajo esos disfraces, después de la Apocalipsis desatada a raíz de su apoteosis política en 1933.

Por fortuna, las circunstancias ya no son las mismas. Está cambiando todo, inclusive el escenario. El cuadro que se avizora abre las puertas a una época nueva. De ello derivan grandes posibilidades y difíciles tareas para el porvenir de Europa.

Conviene tener presente que es la idea y la realidad de la bipolaridad que ha precedido la historia del último siglo, la que está desapareciendo. Se vislumbra la superación del enfrentamiento entre sistemas y los umbrales de grandes espacios para la economía y la cultura. Es decir, para la vida...

Los acontecimientos en Alemania no tienen precedentes. Los movimientos revolucionarios –puesto que de revolución se trata- tenían modelos, jefaturas, organizaciones clandestinas, credos formales. Desde las insurrecciones del 48, hasta la Comuna de París, la acción renovadora se concebía como un proceso para tomar el Poder.

La Revolución rusa de 1917 creó un modelo acabado para conquistarlo: presión política llevada a cabo por un grupo de revolucionarios profesionales, con un programa autoritario que abarcaba toda la actividad nacional. No hay ningún parecido entre la toma del Palacio de Invierno por los bolcheviques de Lenin y Trosky y el incotenable estallido popular par abolir el “Muro de la Infamia”.

El movimiento desencadenado no va a detenerse y a corto plazo, formas diversas de libertad política se van a extender por toda la superficie territorial de lo que hasta ayer fuera el bloque soviético. El espontáneo fenómeno plantea ecuaciones político- sociales y económicas de gran envergadura. La reunificación germana ha alertado todo el pensamiento estratégico y el equilibrio de poder elaborados en los últimos 50 años.

Una nueva realidad política, económica, social y cultural -insisto- esta surgiendo, la misma que va a introducir inmensos cambios en las relaciones entre Estados y en las concepciones del Derecho Internacional.

Que en el amanecer que ya despunta, los alemanes –para sosiego del mundo- trabajen en función de que Alemania sea para Europa y no Europa para Alemania.

**Algunos datos biográficos del diplomático e historiador,
Embajador Ramiro Silva del Pozo Vela.**

- Concejal del I. Municipio de Guaranda
- Diputado por la Provincia de Bolívar (períodos 1958-1960 y 1960-1962)
- Miembro de la Junta de Defensa Nacional y Consejero de Estado
- Mejor egresado y conferencista de “Altos Estudios Nacionales”
- Asesor de la Comisión de Relaciones Exteriores de la H. Cámara Nacional de Representantes.
- Consejero en la Embajada del Ecuador en Brasil, Austria y Suiza.
- Ministro en Uruguay y Santiago de Chile.
- Encargado de Negocios en España e Israel.
- Embajador ante los Gobiernos de: La URSS, Polonia, Alemania Oriental, Cuba y Colombia.
- Embajador Extraordinario a la investidura presidencial del Comandante Daniel Ortega (Nicaragua)
- Miembro de la Sociedad Bolivariana de Bogotá (Colombia)
- Miembro del “Grupo América” (Ecuador)
- Director del Departamento de Cultura del Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Director del Departamento de Naciones Unidas
- Director del Departamento Diplomático
- Miembro de la Comisión Especial
- Jefe de Despacho del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores
- Viceministro de Relaciones Exteriores
- Profesor de expresión oral en la diplomacia (Academia Diplomática Antonio J. Quevedo)
- Miembro de Honor de la Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión" Núcleo de Bolívar

Publicaciones:

- “Misión en Jerusalén”
- Artículos y conferencias en revistas nacionales y extranjeras

Preseas:

- Llave de Oro – Huésped de honor (Ciudades de la Paz y Manizales)

- Cónдор de los Andes (Bolivia)
- Orden de la Amistad (Cuba)
- Medalla de Plata. Asamblea del Poder Popular (Cuba)
- Orden del Sol. (Perú)
- Gran Cruz de la Orden Nacional al Mérito. (Ecuador)
- Bernardo O'Higgins. (Chile)
- Al Mérito Civil e Isabel la Católica. (España)
- Mejor debatiente. (Altos Estudios)

Cartillas de Divulgación Cultural

- 1 EL PERIODISMO
- 2 LOS GRANDES MAESTROS ECUATORIANOS
- 3 BENJAMIN CARRION (1897 - 1979)
- 4 JOSE JOAQUIN OLMEDO
- 5 CALENDARIO HISTORICO-CIVICO DE GUARANDA Y LA PROVINCIA BOLIVAR
- 6 DECLARACION DE LOS DERECHOS DEL NIÑO
- 7 PARASITOSIS INTESTINAL EN LA PROVINCIA BOLIVAR
- 8 LAS DROGAS
- 9 PERFIL DE UN PROCER
(Bicentenario del nacimiento de Manuel de Echeandía)
- 10 FORMACION DE LAS BRIGADAS ESTUDIANTILES DE SEGURIDAD VIAL
- 11 LA BATALLA DE CAMINO REAL
- 12 PERFIL DE UN PROCER
(Manuel de Echeandía. Segunda Edición)
- 13 LA SUPERVISION COMO AGENTE DE CAMBIO EN LA COMUNIDAD
- 14 JUAN MONTALVO SU VIDA Y SU OBRA
- 15 EL CARNAVAL DE GUARANDA
- 16 HOMENAJE AL MAESTRO BOLIVARENSE EN SU DIA CLASICO
- 17 HOMENAJE A LA PROVINCIA BOLIVAR EN EL CVI ANIVERSARIO DE SU CREACION
- 18 PRODUCCION POETICA DE DON JUAN BAZANTE
- 19 LOS PREMIOS LITERARIOS (EL PREMIO NOBEL)
- 20 LOS PREMIOS LITERARIOS (EL PREMIO CERVANTES)
- 21 LOS PREMIOS LITERARIOS (EL PREMIO EUGENIO ESPEJO)

- 22 HOMENAJE AL MAESTRO BOLIVARENSE
ROSAURA EMELIA GALARZA
- 23 HOMENAJE AL MAESTRO BOLIVARENSE
ALFREDO LEON VELASCO
- 24 SIMPOSIO MEDICO SOBRE EL TEMA DEL ESTRES (Stress)
- 25 LA GESTA DE CAMINO REAL
- 26 EL ECUADOR EN LA EPOPEYA DEL AMAZONAS
- 27 EL CARNAVAL EN EL CAMPO BOLIVARENSE
- 28 NUESTRO DRAMA TERRITORIAL: DEL PROTOCOLO DE RÍO DE
JANEIRO A LA PAZ CON PERÚ EN 1998

“Mi tierra, este Ecuador de los contrastes violentos y de los hombres buenos, es, orgullosamente, una nación pequeña, una gran nación pequeña, si se quiere, a pesar de la paradoja aparente y de la verdad real... Esta nación pequeña no es una nación resentida, una patria amarga. El resentimiento y la amargura conducen al desánimo. Y esta tierra mía está animosa a pesar de las contradicciones y de los males transitorios”.

“Nosotros –lo expresó reiteradamente- hemos de hacer, orgullosamente, la afirmación de la nación pequeña. Con altivez, con bizarría. Sin malsanos y vergonzantes complejos de inferioridad, que nos conducen a pensar en que todo lo de los grandes es bueno, que todo lo nuestro es malo”.

“Tenemos que ser un pueblo grande en los ámbitos de la espiritualidad, de la ética, de la solidez institucional, de la vida tranquila y pulcra. Debemos aspirar a tener el ejército imponderable de la cultura y la respetabilidad democrática. Tenemos que ser, por esos caminos que sí están a nuestro fácil alcance, un “pequeño gran pueblo” digno del respeto universal, de la consideración afectuosa y admirativa de todos”.

Benjamín Carrión